

# BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585  
U. T. 23 Buen Orden 4219

Director: SAMUEL GLUSBERG

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030  
U. T. 66 Flores 6653

10 CTS.



ARTURO S. MOM

AUTOR DE "LA ESTRELLA POLAR", LIBRO QUE ACABA DE APARECER



# B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

## INDICE DE OBRAS PUBLICADAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE SAMUEL GLUSBERG

### SERIE A

* I	LEOPOLDO LUGONES:	LAS HORAS DORADAS	\$ 2.50
** II	ALBERTO GERCHUNOFF:	LA JOFAINA MARAVILLOSA	" 2.50
** III	ARTURO CAPDEVILA:	LA FIESTA DEL MUNDO	" 2.00
* IV	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	FUGACIDAD	" 2.00
**** V	LEOPOLDO LUGONES:	ESTUDIOS HELENICOS	" 5.00
** VI	BENITO LYNCH:	LAS MAL CALLADAS	" 2.00
* VII	GONZALEZ MARTINEZ:	EL ROMERO ALUCINADO	" 2.50
* VIII	HORACIO QUIROGA:	HISTORIA DE UN AMOR TURBIO	" 2.00
* IX	LUIS L. FRANCO:	LIBRO DEL GAY VIVIR	" 2.50
* X	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	LAS HERMANAS TUTELARES	" 2.50
** XI	LEOPOLDO LUGONES:	ODAS SECULARES	" 2.50
XII	R. SAENZ HAYES:	DE STENDHAL A GOURMONT	" 3.00
*** XIII	C. NALE ROXLO:	EL GRILO	" 2.00
** XIV	GUILLELMO ESTRELLA:	LOS EGOISTAS	" 2.50
XV	EVAR MENDEZ:	EL JARDIN SECRETO	" 2.00
* XVI	MANUEL LUGONES:	POEMAS MEDIOEVALES	" 2.00
XVII	MARIO BRAVO:	CUENTOS PARA LOS POBRES	" 2.00
XVIII	MARTIN GIL:	AGUAMANSAS	" 2.00
XIX	HORACIO QUIROGA:	EL DESIERTO	" 2.50
** XX	LEOPOLDO LUGONES:	FILOSOFICULA	" 2.50
* XXI	SAMUEL GLUSBERG:	LA LEVITA GRIS	" 2.00
* XXII	E. MENDEZ CALZADA:	NUEVAS DEVOCIONES	" 2.00
XXIII	NICOLAS CORONADO:	DESDE LA PLATEA	" 2.50
XXIV	LEOPOLDO LUGONES:	CUENTOS FATALES	" 2.50
** XXV	LEOPOLDO LUGONES:	ROMANCERO	" 2.50
*** XXVI	HORACIO QUIROGA:	CUENTOS DE AMOR	" 2.50
XXVII	LUIS CANE:	DE LA LOCURA Y DE LA MUERTE	" 2.00
** XXVIII	ALFONSINA STORNI:	MAL ESTUDIANTE	" 2.50
XXIX	GUZMAN SAAVEDRA:	OCRE	" 2.00
* XXX	JOSE PEDRONI:	LOS PROVINCIANOS	" 2.00
XXXI	B. SANIN CANO:	GRACIA PLENA	" 2.50
XXXII	REGA MOLINA:	LA CIVILIZACION MANUAL	" 2.00
XXXIII	LUIS L. FRANCO:	LA VISPERA DEL BUEN AMOR	" 2.00
* XXXIV	ALFREDO ORGAZ:	LOS HIJOS DEL LLASTAY	" 2.00
XXXV	ARTURO CAPDEVILA:	PENUMBRA	" 2.50
XXXVI	LEOPOLDO LUGONES:	LOS PARAISOS PROMETIDOS	" 2.50
** XXXVII	HORACIO QUIROGA:	LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN	" 2.00
XXXVIII	ROSA GARCIA COSTA:	LOS DESTERRADOS	" 2.00
** XXXIX	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	ESTIO SERRANO	" 2.00
* XL	JOSE PEDRONI:	LA GOTA DE AGUA	" 2.00
XLI	HORACIO QUIROGA:	ANACONDA	" 2.50
XLII	ARTURO S. MOM:	LA ESTRELLA POLAR	" 2.00
XLIII	LUIS CANE:	TIEMPO DE VIVIR	" 2.00

### SERIE B

* I	ENRIQUE HEINE:	LAS NOCHES FLORENTINAS	" 2.00
II	ALBERTO SAMAIN:	CUENTOS	" 2.00
III	FITZMAURICE KELLY:	MANUAL DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA	" 3.00

\* Agotado    \*\* Segunda Edición    \*\*\* Tercera Edición    \*\*\*\* Encuadernación en tela

Dirigir los pedidos a nombre del administrador; Sr. Don LEONARDO GLUSBERG, Entre RIOS 1585, Bs. As.

# GUIA DE LIBREROS Y EDITORES

<p><b>JUAN ROLDAN Y Cia.</b> Librería y Editorial "LA FACULTAD" Florida 359 Buenos Aires U. T. 31 Retiro 2882</p>	<p><b>SOSIN Y TOIA</b> Sucesores de Ignacio Morelli Libros. Novedades. Surtido completo en libros americanos, españoles y franceses. Revistas y periódicos extranjeros Rivadavia 1589 Buenos Aires U. T. 38, Mayo 1852</p>	<p>Librería de Derecho y Jurisprudencia <b>RESTOY Y DOESTE</b> LIBREROS - EDITORES 566 Corrientes 556 Buenos Aires U. T. Retiro 2870 Soliciten catálogos</p>
<p><b>Librería Italiana</b> "LEONARDO DA VINCI" Maipú 433 Buenos Aires U. T. 31 Retiro 3689 ENRIQUE J. SCHIATTI Y Cia. CIENCIAS - ARTES - LETRAS INDUSTRIAS Suscripciones a diarios y revistas</p>	<p><b>PAPELERIA - LIBRERIA - IMPRENTA</b> Artículos de Escritorio en General <b>A. CONTRERAS</b> EDITORIAL "ARTES Y LETRAS" Av. de Mayo 1357 U. T. 1094 Riv.</p>	<p>Editorial "SATURNINO CALLEJA". S. A. Representante en Buenos Aires: EDITORIAL SUD AMERICANA T. Miguel y Cia. S. en C. Medrano 889 U. T. 2007 Almagro</p>
<p><b>LIBRERIA ACADEMICA</b> POBLET Hnos. y Cia. Callao 675 U. T. 7411 (Juncal) Sucursal: Lavalle 558 U. T. 4509 Retiro Completo y selecto surtido en: Libros científicos, literarios e industriales Servicio especial de suscripciones a periódicos</p>	<p>Editorial "MINERVA" Ediciones de clásicos Argentinos Esmeralda 247. U. T. 6004 Mayo</p>	<p>"LIBRERIA NACIONAL" J. Lajouane y Cia. IMPRENTA Y ENCUADERNACION Libros Argentinos y Americanos Editores de los "Códigos y Leyes de la Rep. Argentina" Bolívar 270 U. T. 33 Avenida 3817</p>
<p><b>LIBRERIA HISPANO-AMERICANA</b> - DE - <b>MANUEL GARCIA</b> Libros Científicos y Literarios Novedades por todos los Correos RIVADAVIA 581 - U. TELEF. 0069, AVENIDA</p>	<p>"LIBRERIA DEL COLEGIO" (ESTABLECIDA EN 1830) CABAUT y Cia., Editores CASA PRINCIPAL: ALSINA Y BOLIVAR SUCURSAL: CALLAO Y CORDOBA BUENOS AIRES</p>	<p>EDITORA INTERNACIONAL Representante en Buenos Aires: Soc. Anón. ULTRAMAR Sarmiento 327 U.T. 31-2239 y 2271 Soliciten catálogos de las últimas novedades literarias y científicas publicadas</p>
<p><b>LIBRERIA HISPANO ARGENTINA</b> de <b>CALIXTO P. PERLADO</b> Novedades de España por todos los correos Catálogo Gratis 1729 - Rivadavia - 1731 CASA DE COMPRAS EN MADRID</p>	<p>"EL BIBLIOFILO" Librería Antigua y Moderna <b>VIAU Y ZONA</b> Florida 637 - 641 U. T. 31 Retiro 3354 Buenos Aires</p>	<p>"LIBRERIA PORTEÑA" F. Crespillo EDITOR E IMPORTADOR Bolívar 369 U. T. 33 Avenida 3938</p>
<p><b>ACABA DE APARECER</b> <b>EN LOS ESTEROS</b> Novela póstuma de Emilio Berisso con un prólogo del Dr. Martiniano Leguizamón. 1 TOMO \$ 2.50</p> <p><b>ESTUDIOS POLITICOS HISTORICOS Y LITERARIOS</b> 2a. edición Corregida y notablemente aumentada por LUCAS AYARRAGARAY 1 vol., rústica \$ 5.-</p> <p><b>D. JUAN MANUEL ROSAS Y SU GOBIERNO</b> Juicio reivindicatorio. Un puñado de verdades por M. V. Lazcano. Segunda edición notablemente aumentada 1 VOLUMEN \$ 3.-</p> <p><b>J. LAJOUANE &amp; Cia. - EDITORES</b> BOLIVAR 270 - BUENOS AIRES</p>		<p>"A M A U T A" DIRETOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI SAGASTEGUI 669 LIMA - PERU LIBROS PUBLICADOS: José Carlos Mariátegui: Panait Istrati: <b>LA ESCENA</b> <b>KYRA KYRALINA</b> <b>CONTEMPORANEA</b> rad. de Eugenio Cerro Dos pesos nacionales cada volumen</p> <p>"EDITORIAL MINERVA" EXPOSICION DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA PRESENTA <b>EXPOSICION DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA</b> Por P. - J. VIGNALE y CESAR TIEMPO con 250 composiciones de 45 poetas jóvenes \$ 3 m/s. PEDIDOS ESMERALDA 247</p>





# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

Publicado por

**J. GARCIA MONGE**

Apartado letra X

San José, Costa Rica, C. A.

Precio de cada entrega \$ 0.50 El tomo (24 entregas) \$ 12.-

## EL CONVIVIO

Escrituras cortas y completas de los buenos escritores de todas las naciones y épocas consideradas como egregias en su género.

TENEMOS EN VENTA LOS SIGUIENTES TITULOS:

### POESIAS ORIGINALES

de

FRAY LUIS DE LEON

Revisadas por Don Federico de Onís

Un volumen Precio \$ 1.25

### PAGINAS ESCOGIDAS

de

ERNESTO RENAN

Traducción de Cornelio Hispano

Dos volúmenes Precio \$ 2.- m/n.

### CON EL ESLABON

por

ENRIQUE JOSE VARONA

Dos volúmenes Premio \$ 2.- m/n.

### ELOGIO DE LEONARDO

por

LEOPOLDO LUGONES

Un volumen Premio \$ 1.- m/n.

### TU Y YO

por

PAUL GERALDY

Traducción en verso de R. Brenes Mesén

Un volumen Precio \$ 1.- m/n.

### DE LA AMISTAD Y DEL DIALOGO

por

EUGENIO D'ORS

Un volumen Precio \$ 1.- m/n.

### FLORILEGIO

por

JOSE MORENO VILLA

Selección y prólogo de Henríquez Ureña

Un volumen Precio \$ 1.- m/n.

Pedidos acompañando importe a Entre Rios 1585

#### LIBROS RECIBIDOS

Poesías. Cuidada selección de sus mejores libros, por Jaime Torres Bodet. España-Calpe. Madrid.

Constanza, preciosa novela corta de Guillermo Giménez. Roma 11. México. D. F.

Mal Estudiante. Segunda edición económica del picaresco libro de Luis Cané.

Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927), organizada por Pedro-Juan Vignale y César Tiempo. Editorial Minerva. Buenos Aires.

Sugestión, sensacional novela porteña de Margarita Arsamasseva. Buenos Aires, 1927.

Teatro. Varias piezas escénicas por Joaquín Campa. Buenos Aires, 1927.

América. Nuestras naciones ante los Estados Unidos por Arturo Capdevila. Buenos Aires, 1926.

La ofrenda. Poemas por Fermín Estrella Gutiérrez. Buenos Aires, 1927.

Laureles, por Alberto Guillén. — Lima La linterna de Diógenes, por Alberto Guillén. Segunda edición. Lima.

Rafael Barret. Su obra, su prédica, su moral, por Jorge R. Forteza. Buenos Aires, 1927.

La Ermita. Poesías, por José Mauricio Peixoto. Buenos Aires, 1927.

El señor Lozano, por Julio César Ford. Buenos Aires, 1927.

Fez, la ciudad Santa de los árabes, por Luis Cardozo y Aragón. México 1927.

Estudios históricos políticos y literarios. Segunda edición corregida y notablemente aumentada por Lucas Ayarragaray. J. Lajouane y Cía. Buenos Aires 1927.

#### REVISTAS Y PERIODICOS

Amauta. — Lima.

Revista de Industrias. — Bogotá.

El Monitor de Educación Común. — Buenos Aires.

Páginas libres. — Mar del Plata.

Prometeo. — Paraná.

El Repertorio Americano. — San José de Costa Rica.

Acción Cívica. — Tegucigalpa, Honduras.

Der Sturm. — Berlin.

O. Comentario. — San Pablo.

Guía de la buena lectura. — Buenos Aires Arte e Vida. — San Pablo.

El Magisterio Nacional. — Madrid.

Caritula. — Buenos Aires.

Coopera. — México. D. F.

La gaceta del sábado. — Buenos Aires.

Orto. — Manzanilla, Cuba.

Claridad. — Buenos Aires.

Guerrilla. — Lima, Perú.

Risorgiment. — Buenos Aires.

Estudiantina. — La Plata.

Revista de Industrias. — Colombia.

Flores. — Buenos Aires.

Mirando vivir. — Rosario.

Cultura Venezolana. — Caracas.

Marín Fierro. — Buenos Aires.

La Gaceta Literaria. — Madrid.

Forma. — México. Revista de artes plásticas.

Cruzeiro do Sul. — Sao Paulo.

El boletín literario. — Buenos Aires.

1927. — Revista de avance. La Habana.

Brotos. — Buenos Aires.

# BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585

U. T. 23 Buen Orden 4219

Nosotros creemos ser los verdaderos realistas; nosotros que insistimos en que el Ideal es la esencia de toda realidad.

Waldo Frank.

"Our America"

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030

U. T. 66 Flores 6652

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES, JULIO DE 1927

NÚMERO 24

Guillermo Estrella.

La nueva edición de *Los Egoistas y otros cuentos*, constituye el mejor elogio de Guillermo Estrella y del Jurado que eligió su libro para el premio de publicación de nuestro primer Concurso literario.

Como recordará el lector, aquel Jurado formábanlo nada menos que Roberto J. Payró, Horacio Quiroga y Arturo Cancela, tres escritores de reco-



nocida probidad en el mundo artístico. Sin embargo, no faltó entonces un crítico mal intencionado que atribuyera a una inteligente minoría su fruncimiento de ceño: "calculando que los distinguidos escritores no han rendido toda su atención a la obra que el secretario, principal lector o ponente, ha señalado con su leal consejo a los discernidores, autores los tres, que se caracterizan por su buen gusto estético."

Ahora bien: nada más lejos de la justicia que esta cobarde suposición del señor Juan Torrendell.

Quien ha señalado en primer término la aprobación de *Los Egoistas y otros cuentos* a la dirección de BABEL, fué Horacio Quiroga, su primer lector. Más tarde confirmó su fe solidaria Arturo Cancela en la nota bibliográfica de "La Nación". Por último, Roberto J. Payró ratifica hoy su juicio y el de sus compañeros en el generoso prólogo que reproducimos en esta misma entrega.

Vale la pena que el público lector

## Tres Escritores Jovenes por La Dirección

conozca la lealtad de nuestro proceder y sepa definitivamente que el éxito de Guillermo Estrella solo se debe a su talento y a sus innegables condiciones de narrador, fino, sobrio, interesante. La lectura o relectura de *Los Egoistas* constituye, como dijimos al principio, su mejor elogio. Por eso la recomendamos calurosamente. Sobre todo, al señor Torrendell.

Arturo S. Mom.

Es otro de los cuentistas jóvenes que se impone por sus dotes naturales. Desde *El Vértigo*, su primer libro de 1922, hasta *La Estrella Polar*, de 1927, Arturo S. Mom ha recorrido mucho camino. Duro aprendizaje ha sido el suyo, no fácil improvisación. De ahí el tiempo que media entre uno y otro libro. Ahora sí que Arturo S. Mom es un cuentista. *Una mujer desnuda*, el cuento que publicamos en este número puede servir de índice estimativo. Buena parte de los efectos que consigue Mom en las restantes páginas de su libro se hallan presentes en esta narración ejemplar. Y nada más grato para nosotros que señalarlo al aprecio público. Arturo S. Mom pertenece, como nuestros mejores cuentistas, a la pléyade formada por el maestro Horacio Quiroga. Es al honrado ejemplo del autor de *Cuentos de amor de locura y de muerte* que nuestra literatura debe el florecimiento de tan difícil género literario. Y aquí conviene un paréntesis comparativo.

Contrariamente a lo que sucede con los poetas inspirados en la estética de Lugones, nuestros jóvenes cuentistas no reniegan la obra de su maestro. Bien saben ellos que no son cuentos las divagaciones líricas de última moda, ni el dandysmo de importación, ni el enfilamiento de imágenes, ni los dialoguitos con palabras indígenas en cursiva...

Llegar adonde no llegan los poetas, ni los historiadores, ni los croniqueurs es el ideal del verdadero cuentista.

Por eso tenemos tantos poetas, tantos

historiadores, tantos eruditos y tan pocos cuentistas. Y es que en verdad es más fácil nombrar las cosas figuradamente que prestarles vida y expresión hasta hacerlas inconfundibles. Esto último lo consigue en gran parte Arturo S. Mom en su nuevo libro *La Estrella Polar*. De ahí que en su conjunto se refleje tan bien el ambiente de Buenos Aires sin que el joven cuentista tenga necesidad de nombrar una sola vez a la gran capital del Sur...



Luis Cané.

De todos los poetas de la llamada nueva generación, Luis Cané es, sin duda, el más distinto por sus gustos literarios, y también el más fiel a su manera inicial. Esto último constituye casi siempre un índice de personalidad y su clave está en un segundo libro, prueba peligrosa, si la hay. Porque se corre muchas veces el riesgo de perder todo lo conquistado con el primero...

Pero *Tiempo de Vivir* confirma plenamente los elogios que hicimos del joven poeta al publicar *Mal Estudiante*. Es más: Luis Cané, como Guillermo Estrella, ratifica hoy el acierto de aquel jurado elector de BABEL, integrado por nuestros tres poetas máximos: Leopoldo Lugones, Fernández Moreno y Enrique Banchs.

Luis Cané anuncia para este mismo año un libro de cuentos humorísticos: *Marido para mi hermanita*. Sus numerosos admiradores tienen, pues, para elegir:



EL jurado que el año 1923 discernió por unanimidad el premio de prosa del concurso literario "Babel" a "Los egoístas y otros cuentos", de Guillermo Estrella, no hizo sino adelantarse al juicio público, y así viene a demostrarlo esta segunda edición.

Raro es que jurados y lectores corrientes coincidan en sus veredictos, por ser en general distintos y a veces antagónicos sus puntos de vista. El Jurado debe considerar, en una obra literaria, lo que se refiere no solo al pensamiento, la emoción y la observación de la vida, sino también a la técnica; el público juzga por la impresión, el sentimiento, el interés. Cuando ambas opiniones marchan paralelas puede afirmarse que su objeto, — la obra en sí, — es algo viviente y capaz de perdurar. Pero, como nada hay absoluto, la misma coincidencia de estas dos apreciaciones suele no sentar un juicio infalible y definitivo. La moda, en efecto, — la moda literaria — tiene a menudo tan poderosa influencia que logra torcer, simultánea pero pasajeramente, la opinión de críticos y público. De aquí que muchas obras en un principio conquistadoras del sufragio de sus contemporáneos, sean luego desdeñadas por la posteridad y a veces por esos mismos contemporáneos, vueltos de su error o irratrados por nuevas veleidades.

Sin embargo, cuando el lector corriente está de acuerdo en el vituperio o en el aplauso con los jueces calificados de un libro, hay muy grandes probabilidades de que se le justiprecie acertadamente. Es de creer, en especial modo, respecto de "Los egoístas y otros cuentos". Interesa al lector, provoca en él uertas y variadas impresiones, le desviera sentimientos de diversa índole que van desde la sonrisa burlona o conmovida y llegan a la piedad, a la angustia, a veces a su poquito de horror.

Y aquí parece imponerse un paréntesis: ¿Cómo se leen y cómo debieran leerse los libros de cuentos?

En la generalidad de los casos, cuando estos libros no desarrollan una serie encadenada o vertebrada por un solo propósito o un solo pensamiento central cuando no presentan expresamente las múltiples fases de una sola cuestión, un cuento es, o debería ser un todo, con vida propia, completo de por sí y en absoluta independencia de los que puedan procederle o seguirle. La mejor manera de leer un libro de cuentos, si se quiere conocer su valor y su fin con simple fin de esparcimiento, sería tomar aisladamente cada uno de los, examinarlo, exprimirlo, aquilatarlo, sin revistar el todo de carrera, como ajen mira un paisaje accidentado desde un automóvil a gran velocidad. El libro de cuentos, cuando es interesante, — y en éste caso el error parece más grave, — suele ser leído de una vez, sin detenerse a tomar aliento, y ido así, aunque puede apreciarse superficialmente en su conjunto, éste se presenta tan borroso y en confusa juxtaposición — más que sucesión — como el paisaje visto desde el auto-

## Guillermo Estrella

por

Roberto J. Payró

(Prólogo de la segunda edición de "Los egoístas y otros cuentos")

móvil o como el positivo de una placa fotográfica varias veces impresionada. En el que nos ocupa, por ejemplo, el autor hace pasar al lector de la amarga ironía de "Los egoístas", observados con una precisión que la caricatura disfraza apenas, a la emoción dolorosa y tácitamente indignada del "Llamado inútil", al romántico, extraño y rápido drama de "La gargantilla"; de esto al episodio archi-cómico, — quizá sería más exacto llamarle bufo, — de "Llevar a casa" que hará cosquillas a cuantos no recuerden ni teman tales pellejerías, a la acerada sátira político-social de "La autoridad", al cuadro sombrío de la guerra que con cuatro brochazos pinta en "La plantación", al violento trance portuario, terrible; y tan humano! de "Pájaros de tempestad", al agudo ejemplo de perfidia femenina de "La despiadada", al sentimentalismo generoso del "Mesías", cuento de Navidad, a la torturante situación de "Dar la noticia" cuyo desarrollo recuerda a Maeterlink, y en la que se juntan sin desnaturalizarse la comedia y la tragedia de la vida... para rematar luego en apunte tan lleno de gracia, tan sugerente y tan exacto del pudor al revés, de la petulancia pueril de la chica que aspira a mujer, como "Primeras

Ya en prensa este número se ha publicado el veredicto del Jurado correspondiente al Concurso Nacional de 1925.

Próximamente dedicaremos un número de homenaje a don Roberto J. Payró.

En tanto, protestamos contra el vergonzoso fallo del Jurado y sobre todo contra el señor José A. Oria, disfrazado de "liberal" para servir mejor a la reacción católica.

Los verdaderos escritores del país están con el doctor Julio Noé, el único que votó a don Roberto J. Payró para el primer premio.

escaramuzas"... ¿Puede recorrerse sin respiro esta sucesión de encontradas emociones, y apreciar luego en su justo valor e intensidad cada una de ellas? ¿Puede evitarse que ese disco de vivos colores que gira vertiginosamente ante los ojos, resulte mancha incolora o nebulosa? Pues así suelen ser leídos los libros de cuentos y así están, fatalmente, mal leídos...

El mismo paréntesis nos ha hecho ganar terreno queda hecho un rápido análisis de lo que contiene el libro de Guillermo Estrella y señaladas algunas de las razones técnicas en que se apoyó el jurado para señalarla a la atención del público discerniéndole el premio Babel. Otra de esas razones consiste en la forma del libro, considerada en cuanto a su belleza y eficacia, en su estilo que puede no ser perfecto y sin lunares, pero que, en cambio, es propio, elocuente, sobrio sin demasiada sequedad, y siempre ajustado al fondo y al propósito. — cuando el autor lo tiene — de cada uno de sus relatos.

Pero la razón fundamental de que este libro captive al lector como conquistó al jurado, es la suma de vida y de observación directa que palpita en sus páginas. Y aquí se nos impone un segundo y último paréntesis — que no es "pro domo", aunque pueda parecerlo — y que, como el primero, no nos retardará ni nos apartará del camino.

Perdura la preocupación de que los periodistas no somos ni podemos ser "escritores". Esto se basa, probablemente, en que la forzosa improvisación periodística — cada día menos forzosa, a pesar de las apariencias — es enemiga de la perfección arquitectónica y ornamental de una obra cualquiera, — como si el improvisador no pudiera dejar de serlo para reconcentrarse, meditar, componer, retocar, a la manera de los no improvisadores... Dejemos de lado ésta y otras evidencias, por ejemplo la de Cervantes improvisando y escribiendo al correr de la pluma buena parte del Quijote. Dejemos de lado, también, a tantos grandes escritores que, como Voltaire, como Sarmiento, hicieron periodismo hasta en la tragedia y en la historia... Y no insistamos, porque no es preciso. Agreguemos solamente, para dejar las cosas bien sertadas, que no debe confundirse entre el periodista ilustrado y el ignaro amanuense, el cronista de raza, a lo Saint-Simón — hay más de uno, en diversos géneros — y el cazador de noticias y decires — de tan incontestable necesidad para el periodismo, sin embargo, — entre el simple correveidile y el redactor que elegante y atinadamente dá la nota del día... Y no olvidemos esto, que es capital: sin el periodismo, aquí, y en otros países igualmente desdeñosos por el libro, no podría haber escritores sino simples aficionados...

Contra tal preocupación puede y debe decirse, además, que el periodismo es gran escuela para el escritor que no quiera limitarse a especulaciones metafísicas, simples fantasías o introspeccio-

nes individuales, pues le coloca de golpe y de lleno en contacto con la vida real, "tal como se vive", no con la vida de los libros, la vida de segunda mano, ni con la forzosamente limitada de cualquier esfera social, — con la vida, en fin de infinitas y complejísimas manifestaciones, que tanto palpita e interesa en el tugurio como en el palacio, entre la burguesía como en el proletariado, en la burocracia, en el clero, en la política, en las letras, en todo...

Entre dos hombres igualmente dotados, — nótese bien igualmente dotados — de inteligencia, conocimientos generales, gusto e instinto observador, siempre se destacará el que pase por la escuela del periodismo — del periodismo, no de la burocracia, el industrialismo o el automatismo periodísticos — porque habrá estado en más inmediato e íntimo contacto con la vida ajena, habrá conocido mayor número de personas, frecuentado gentes más diversas, visto más y visto mejor, gracias a las múltiples facilidades que se ofrecen al periodista y que al particular suelen negarse.

El caudal de observaciones y confidencias que el periodismo aporta al escritor es aún más rico de lo que parecería por la lectura de los diarios, pues éstos reservan siempre, por distintos motivos muy plausibles en su mayoría, buena parte de la cosecha "no apta para la alimentación" del público. Por eso, por haberse acercado a la verdad más de lo corriente, los libros de "escritores" del periodismo o que han pasado por su escuela hasta los más voluntariamente optimistas, — la humanidad es peor y mejor de lo que se dice — transparentan cierto desencanto, amargo a veces, pero revelan al propio tiempo una generosa amplitud de ideas que es muy difícil encontrar en las obras del que nunca salió de su bufete o de un limitado medio especial. "Tout comprendre c'est tout par-donner...". El escritor-periodista solo es unilateral y estrecho cuando cede a sus intereses personales, políticos o de otro orden semejante: ha visto demasiado para, — siendo sincero, — encastillarse o ponerse anteojeras. No puede, tampoco, ser cándido, como no pueden serlo el médico, el confesor, el funcionario policial...

Esto no significa que todos los escritores periodistas tengan que ser superiores a los demás; significa únicamente lo que ya hemos dicho que el periodismo es grande y práctica escuela para el escritor, sobre todo en el sentido experimental. Pero... para el guiso de liebre se necesita la liebre, y para periodista-escritor se precisa el escritor de nacimiento; — el escritor no se hace: nace y se perfecciona, — sin lo cual no pasará nunca de amanuense o de correveidile.

Y Guillermo Estrella, que es periodista, nació escritor.

## El llamado inútil

por

Guillermo Estrella

EL esposo le dijo que traería a cenar a un amigo y la señora desplegó gran actividad en preparativos suplementarios.

A nadie se le hubiera ocurrido calcular la edad de esa señora así como a nadie se le ocurre calcularla a las momias, donde todos los rasgos han quedado fijos en una suerte de petrificación.

Como ellas, la señora tenía una inmutabilidad de expresión que no daba indicios para semejante clase de hipótesis. Era baja, flaca, algo encorvada. Todo su ser tenía la apariencia filosa de las aves de rapiña. Bajo la piel de la cara, de un color tirando al dorado como el de los pergaminos, los huesos señalaban aristas violentas y había mucho de severidad incontrastable en el rictus de su boca desdentada y en la mirada fría de los ojos.

—¡Borrachos, son todos unos borrachos!... Buena parte de la tarde la invirtió en un sin fin de detalles y al cerrar la noche, ya la cocina presentaba un aspecto de placidez burguesa. Esto no la conmovió y una vez terminado el trajín se entregó al indolente placer de aventar el fuego.

Se interpuso al hacer esto entre la luz y buena parte de la cocina y fue así como Julio Antonio de los Santos Reyes Magos, tuvo que seguir en la sombra su tarea de repasar las copas. Nombre de expósito tenía el muchacho y no se equivocaría quien tal infiriese. La señora lo había recogido. Al sacarlo del asilo prometió cuidarlo como una madre, pero Julio Antonio jamás notó que cumplía su promesa. Algo recordaba de su verdadera madre: los ojos llorosos y las manos pálidas, in-

capaces de un gesto cruel. La vio cuando empezaba el despertar de su conciencia. Luego... nunca más. Y hasta sabía que jamás volvería a verla, porque al cumplir siete años, la señora creyó conveniente decirle que había muerto. Sin embargo, jamás dejó de invocarla, tal como lo hacía en ese momento al mirar sus manos doloridas porque el agua helada de la canilla los ánimos. El señor ríe con gruesa caridena.

Mientras el niño imprime un movimiento giratorio a la copa dentro del peño, la señora sigue aventando el fuego. En torno a todos los recipientes colocados sobre las hornillas, las llamas elásticas hacen contorsiones burlescas. Bajo la acción del calor, todo ese mundo de vasijas repletas de succulenta materia, se anima con una vida rumorosa y cordial. De la pava se escapa una nota tímida y crepita discretamente la cazuela del arroz. La comida empieza a estar a punto. Esto irrita a la señora, quien comienza a temer que que su menú se pase de coción, si tardan demasiado los hombres. La impaciencia hace vibrar sus nervios y exclama con voz sorda:

—¡Borrachos, son todos unos borrachos!...

Luego advierte que el fuego está demasiado vivo. Largas llamas se estiran contra los flancos de la olla negra y alcanzan con un toque fugaz la tapa de estaño que se levanta en solemnes erupciones de plenitud. El caso es claro. El dinamismo de la cólera ha acelerado el movimiento de la mano que avienta el fuego. Ante la evidencia del fenómeno, hace un esfuerzo y se mantiene dentro de la lentitud necesaria, en medio de un vértigo de energía para soportar la tirantez de los nervios.

Julio Antonio prosigue su tarea y lo hace con escalofríos. Ha tenido un pensamiento que desarrolla en su mente la visión de una escena implacable: "¡se me caerá la copa!" Y siente sobre sí la terrible responsabilidad de resguardar aquella cosa frágil y liviana, bajo la mirada de aquella mujer amarilla y seca, como cortada en piedra para representar la imagen de la histeria.

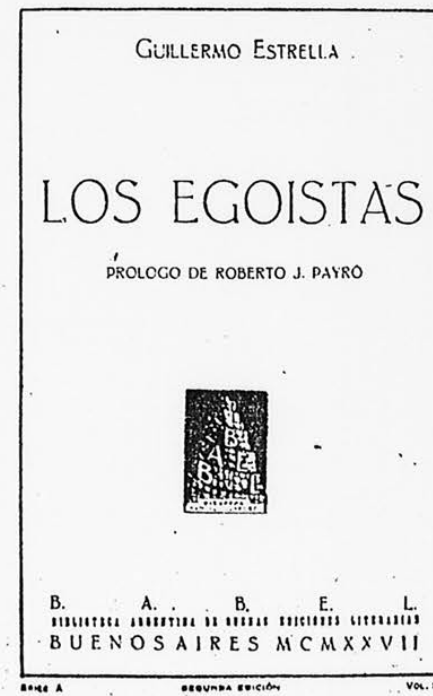
La tensión termina cuando suena el timbre. La señora exclama:

—¡Ahí están!  
Y da las últimas recomendaciones:  
—Ya sabes... el delantal limpio.  
Cuando toque el timbre... la sopa.

Comienza el desfile de platos y fuentes. El niño, sirviente de la casa, entra y sale llevando en los oídos retazos de conversaciones que luego encuentra completamente transformadas en nuevos temas.

Al principio no tiene nada de alegre esta comida de gente canosa. Se habla de los pequeños negocios del señor, que es de origen humilde pero que ha sabido conquistar cierta holgura gracias a su gruesa picardía de comerciante.

La señora apenas si prueba bocado. Suavemente ha introducido las manos en la bocamanga del vestido y vigila





atenta la comida de su invitado. Ella está convencida de una cosa que parece venir del fondo milenario de la raza: la mujer no se ha hecho para comer al mismo tiempo que el hombre.

El vino consiguió finalmente levantar los ánimos. El señor ríe con gruesa carcajada y a veces tiene que detenerse a tomar aliento porque es obeso y el diafragma está oprimido. Da un puñetazo en la mesa y cuenta brutalmente delante de su mujer, una historia de alegre prociadad. Luego hace su profesión de fe: le gusta la comida abundante, los vinos generosos y las mujeres rollizas. Indica a su mujer con el índice y exclama:

—Esta ya no da para más. Es flaca como un cadáver.

Ella remueve suavemente las manos dentro de las mangas y replica sonriendo:

—Hombre, ¡por Dios!

Después de esto la cara del señor es de un púrpura subido y la risa se confunde con un acceso de tos.

El señor Leduc sale en defensa de la dueña de casa: es el convidado y debe cierta cortesía a la señora. Además algo le corresponde en la alusión despectiva: él, que es delgado y bajito con una aguda barbilla de mago.

—Las personas delgadas, dice, a veces tienen más energía que las gruesas. Es una fuerza que procede de los nervios... o de otra parte... añade con acento misterioso.

Al finalizar la comida, el niño tiene que permanecer en el comedor un rato largo para asistir a la obligada transición del postre. En ese momento el señor Leduc tiene la palabra. Habla con las manos metidas entre el asiento y los muslos de modo que el busto puede balancearse suavemente. Y dice en voz baja:

—No es verdad que todo termine cuando parece que todo ha terminado. Los muertos no nos abandonan. Sus sombras están cerca de nosotros y a veces nos visitan. Es cosa natural y sencilla que no debiera extrañar a nadie. Casos de materializaciones ocurren todos los días... Nosotros mismos, no estamos exentos de ver aparecer un espectro en este comedor... Y más, si ayudáramos el fenómeno reconcentrándonos en nosotros mismos, velando la luz y... llamando.

El señor de la casa hizo un gesto profano.

—Yo no creo... son alucinaciones.

—Su interlocutor sonrió compasivamente.

—No tal. Lo que los sabios llaman alucinaciones, son, muchas veces, verdaderas apariciones. El caso de la señorita Ethel Morrison, de Cleveland, es típico. Una tarde del año 1903, la señorita Morrison paseaba por el jardín, cuando de pronto se encontró frente a un hombre.

—El amante, Leduc, gritó el señor. Ella lo hizo pasar por un fantasma. Aquí, ríe estrepitosamente y después de mirar a su mujer con ojos lacrimosos añade:

## Decálogo del Perfecto Cuentista

por  
Horacio Quiroga

I  
Cree en un maestro. — Poe, Maupassant, Kipling, Chejov — como en Dios mismo.

II  
Cree que su arte es una cima inaccesible. No sueñes en dominarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo.

III  
Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita, si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia.

IV  
Ten fe ciega, no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón.

V  
No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas.

VI  
Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: "Desde el río soplaban un viento frío", no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de tus palabras, no te preocupes de observar si son entre sí consonantes o asonantes.

VII  
No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él, sólo, tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo.

VIII  
Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea.

IX  
No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fué has llegado en arte a la mitad del camino.

X  
No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la "vida" en el cuento.

—Es un magnífico recurso de deberían aprender nuestras mujeres. El niño menos pensado, hasta ésta, me cuenta una historia de aparecidos. Pero no tiene nada que perder... Nada... Tuvo que tomar aliento porque la risa lo ahogaba.

La esposa vuelve a sonreír ante la enormidad y con sus dedos hutesos acerca a su marido la garrafa de vino. Luego se inclina hacia Julio Antonio y dice en voz baja:

—El café.  
El niño sale, tambaleante. La señora lo advierte con su rápida mirada de pájaro. Y dice al esposo:

—Este niño está borracho Julián. Apenas si puede dar un paso. Debe haber tomado de todas las botellas.

La señora tiene los brazos cruzados y con un gesto de determinación trata de acomodar los puños debajo de las axilas antes de decir:

—Es necesario que te encargues tú de su educación. Yo no puedo más, no puedo, no puedo. El último "no puedo" lo dice con estridencia.

El señor está un momento sin comprender. Luego la imaginación va saliendo de su torpeza. Se representa al muchacho apurando tragos de todas las botellas abiertas para la mesa y piensa cosas repulsivas del vino que acaba de beber. Esto le produce la profunda desazón de la cólera. Se levanta de la mesa muy serio y en la cocina sorprende al muchacho que contempla distraídamente el fuego.

Instintivamente Julio Antonio levanta el brazo para evitar el castigo. El señor lo toma de las orejas, despegadas del cráneo como las de los "goblins", lo levanta un momento en el aire y vuelve a bajarlo para meterlo entre las rodillas y cruzarle la espalda y la nuca con el cinto que acaba de quitarse.

—A dormir, exclamó luego con energía y al volver al comedor, dice a su mujer con el tono solemne que siempre se da a las tonterías pronunciadas al margen de la justicia humana:

—Ocupate del café.  
Continúa la disertación sobre el caso de la señorita Ethel Morrison de Cleveland.

El muchacho entretanto obedece. El dolor del cintarazo fulgura a lo largo de la espalda. Pero no llora. Tiene los ojos secos y en ellos brilla un fulgor de fiebre. En su recuerdo vibra la frase reveladora del señor Leduc que él recibió con un violento sobresalto de su corazón: "Los muertos no nos abandonan; sus sombras viven cerca de nosotros y a veces nos visitan". Mira la tiniebla impenetrable que ahora se le antoja poblada de seres pensativos y flotantes. Un frío extraño pasa por su espalda en ondas fugaces; es el viejo estremecimiento de la carne delante del misterio. Y de pronto surge el coraje desesperado y rabioso para gritar:

—Mamá, mamá...  
Pero ni un solo maldito espectro le contestó.

—¿Qué va a hacer Vd.?  
—Contarlo todo como si fuera una mentira.  
—Un cuento! — exclamó el periodista, con desprecio hacia esa rama ilegítima del periodismo.  
—Un cuento! — dice Vd. Yo lo llamaré una mentira. Y se convirtió en una mentira. Porque la verdad es una mujer desnuda y si casualmente surge un día desde el fondo del mar a la superficie, un perfecto caballero debe ofrecerle un pantalón para taparse o volver la cara contra la pared y jurar que no ha visto nada.  
Rudyard Kipling.

DE "LA ESTRELLA POLAR"

## Una Mujer Desnuda

por  
Arturo S. Mom

ción mal disimulada a pesar de la costumbre.

La veo casi todos los días temprano apoyada contra la reja de su ventana. Porque, la ventana de Yolanda es la única que tiene reja, una artística reja colonial. Siempre creí que la tal reja tuviera un objeto puramente decorativo pero, recién, a raíz de lo que diré, he comprobado que obedece a una precaución.

Debo decir que el propietario de la casa me profesa una iracunda antipatía por cuatro motivos: primero porque, según él, soy un insolente; segundo, porque no rindo a su familia el respetuoso acatamiento del vecindario; tercero, porque tengo pendiente con él una enojosa cuestión de alquileres, y cuarto porque suelen visitarme algunas batucanías que no son, precisamente, un modelo de discreción. Por lo pronto, una de ellas, el domingo pasado, así, como al descuido, salió desnuda al patio para cortar unos claveles. El italiano, que la vio desde la ventana de Yolanda, deshizo en improprios y arrebatado por la ira, sacudía desesperadamente los barrotos de hierro forjado. Era en tal circunstancia un mono perfecto.

Por estas razones y la imposibilidad de desalojarme, la antipatía que me profesa se exagera progresivamente.

Y esa es la causa de que se niegue a efectuar la más mínima refacción en mi departamento cuya puerta principal tiene, desde hace tiempo, la cerradura descompuesta. De modo que está siempre abierta y, para evitar consecuencias, no he tenido más remedio que mandarla arreglar por cuenta mía, lo que aún no se ha efectuado.

Correspondo en todo lo posible a la antipatía del señor propietario y no pierdo oportunidad de demostrárselo. Por lo pronto, jamás disimulo la risa que me causa su figura, caracterizada, fuera de sus bigotes abundosos y erizados, por una formidable cadena de oro, verdadera cadena de constructor enriquecido, que arrancando del ojal más alto del chaleco, se bifurca en pesadas guirnalda cuyas puntas se pierden en los bolsillos inferiores.

En cuanto a Yolanda, mil veces en vano he tratado de provocar sus sonrisas. Y no es que la pretenda. Quisiera solamente conocerla para charlar en grande, criticarle sus pretensiones y, sobre todo, mirarla a gusto, bien de cerca. Pero debe de herir sin duda, su vanidad, su inmensa vanidad de bella advenediza, el desenfado con que van mis ojos a sus encantos personales y el

hecho bien manifiesto, y por el cual se indignan sus admiradores del barrio, de que yo me plante todas las mañanas en la puerta de calle nada más que para mirarle las piernas cuando sube a su automóvil.

Nunca he visto unas piernas que, como las de Yolanda, inviten de manera tan perentoria a hacer reconstrucciones imaginarias...

Y hay que ver sus maniobras y las de sus acompañantes para evitarme el agradable espectáculo. Y hay que ver las mías! Qué diablos, bien valen una misa las pantorrillas de Yolanda y el gusto de ver como se enoja.

Me consta que en rueda de amigos y en pleno comentario de mis impertinencias, Yolanda manifestó solemnemente ante la aprobación general, que si yo fuera el único médico del mundo y ella estuviera enferma, se dejaría morir antes de permitir que yo la revisara. Y luego, con enorme agrado de los asiduos pretendientes de Yolanda, que son cuatro, todos italianos, se resolvió que en adelante, tanto la familia como los amigos, me mirarían con desprecio.

Pero el destino, completamente de mi parte, les ha jugado una mala pasada y estoy seguro que desde ahora, tanto la bella Principessa como sus padres y el coro de sus festejantes, no tendrán valor para mirarme a la cara. Ha sucedido algo que, para ellos debe tener, sin duda, el sabor de las grandes catástrofes. ¡Pobre Principessa!...

Las cosas pues, han llegado al colmo y, como dije, al empezar, la última vez, debí valerme de mil combinaciones para contemplar las piernas de la italianita, ignorante de lo que luego había de suceder para regocijo de mis ojos.

Fué anoche. Volví yo de un banquete con la cabeza bastante pesada.

Con todo, antes de acostarme, contemplé un instante la reja colonial de mi vecina. Y hasta creo que al hacerlo, acodado sobre el alféizar de mi ventana, lloriqué un segundo la cruel frialdad de la italianita. Sentimentalismos propios del caso, o tal vez, debido a la perturbación en que me hallaba, asocié su recuerdo al de otra mujer, Corinne Griffith, actriz de cine de mi preferencia, cuya imagen desnuda en el film "Vidas desiertas" habíame impresionado poderosamente y daba vueltas en mi pensamiento, obstinado en condensar in-mente mi comentario de cronista cinematográfico.

Ya en la cama, con los nervios flojos por el suelo, apenas alcancé a extender el brazo para apagar la luz. Con los ojos cerrados, a oscuras, pensé un segundo en la cerradura descompuesta. Y me dormí, por fin, al tiempo que se perdía en mi recuerdo la imagen de Corinne Griffith desembarcando en Honolulu.

¡Ah, la fresca y esbelta Corinne!... No sé cuanto tiempo transcurrió. De pronto abrí los ojos y la luz estaba encendida. Me incorporé bruscamente.

En medio de mi cuarto, erguida, con las manos cruzadas sobre la nuca, ha-



bía una mujer desnuda... Des-nu-da.

—Corinne Griffith! — pronunciaron mis labios. — Estoy dormido...

Y recostándome otra vez, cerré los ojos con la esperanza de que tan gran sueño continuara. Vana esperanza. Al cerrarlos la imagen desapareció perdurando solamente en el recuerdo. Sin embargo, a través de los párpados cerrados, percibía la luz encendida. Volví a mirar. La mujer estaba allí, de espaldas ahora, inmóvil. La contemplé con asombro.

—No puede ser — me dije, — estoy dormido.

Nuevamente cerré los ojos. Un ruido imperceptible me hizo saltar en la cama.

—¡Zás!... Ahora sí... ¡Yolanda!

Yolanda estaba de frente a mí, desnuda. ¡Caramba!

Parecía mirarme, con sus ojos como siempre entornados a través de sus largas pestañas. Y también parecía no mirarme... o no mirar. No sé qué involuntario arranque me hizo caer sobre la almohada y apagar la luz.

Recurrí a la antigua táctica de pellizcarme para convencerme de que estaba despierto. Despierto y bien despierto. Sin reflexionar prendí la luz y me senté en la cama. Yolanda no se había movido.

—Buenas noches... — proferí, consciente de que decía una estupidez.

Ella no se movió.

—Buenas noches, Yolanda... — repetí mientras me frotaba los ojos.

Nuevo silencio. No se me ocurría nada ni sabía qué hacer. La miraba fijo, saliendo poco a poco de mi asombro, encantado en su contemplación.

No creo necesario describir las maravillas de aquella criatura. Como dije antes, diez y ocho años, agresivos, completamente al natural ahora. Así, al natural.

Sin embargo, ya menos preocupado por aquella situación excepcional, me acerqué para verla mejor. En ese instante Yolanda anduvo unos pasos hasta el toilette, tomó mi peine y mi cepillo y comenzó a peinarse. Sus movimientos eran pausados y seguros. Echó hacia atrás sus cabellos, luego hacia adelante e inclinando la cabeza, los abrió en bandos, divididos por una raya perfecta. Después siguió alisándolos con ambas manos mientras se contemplaba con fijeza en el espejo. El oro de su melena rubia, bajo el foco eléctrico, se irisaba de reflejos.

¡Linda cosa! Yo estaba a un paso de ella, pendiente de sus mínimos gestos y, francamente, no muy seguro otra vez de estar despierto.

Cualquiera comprenderá que no es común encontrarse con un regalo semejante. Y que el hecho es relativamente complicado. Y cualquiera comprenderá, también, que no es juguete, para una chica linda, meterse a esa hora en el cuarto de un hombre solo y joven. Y meterse, así, desnuda. Porque ella se había metido desnuda ya que no se veían ni rastros de sus ropas. ¡Vamos!

Calcúlese, pues, la cantidad de preguntas y conjeturas que hube de hacerme ante la anormalidad de mi situación.

Extendí una mano para tocarla, pero me contuve. Resolví esperar con serenidad para ver en qué terminaba aquello. Por otra parte, la actitud indefinida y rara de Yolanda que parecía no preocuparse para nada de cuanto tirante y sorprendente había en el caso, me desconcertaba. Y volvía a las conjeturas.

Encendí un cigarrillo y me senté en el borde de la cama sin dejar de mirarla. Ella como si tal cosa. Yo no existía...

Quise sobreponerme a mí, pero de pronto me acometió algo así como un arranque de entusiasmo infantil. Una mezcla de alegre entusiasmo y curiosidad, como un chico que estuviera frente a una cosa nunca vista, rara y graciosa al mismo tiempo. Me le acerqué y, medio agachado, empecé a gritar en torno de ella, mirándola siempre y llamándola en voz baja, ahogada por la risa:

—Eh, Yolanda, Principessa, italianita... ¡Qué notable!... — y continuaba riéndome y haciéndole morisquetas. Le eché una bocanada de humo en la cara. Yolanda sopló fuerte por la nariz y volvió a su extraña actitud. Había terminado de peinarse y, con las manos cruzadas sobre la nuca, seguía contemplándose en el espejo de mi toilette. Sus ojos parecían extasiados ante su propia figura. Y no era para menos. Todo su cuerpo respiraba una tranquilidad profunda. Parecía una estatua.

Me planté de golpe, erguido frente a ella, serio ahora, a dos dedos mis ojos de los suyos. Un leve estremecimiento corrió por sus facciones. Estaba resuelto a terminar con todo. Ducño ya de mí, el caso se me presentaba turbio.

—Yol... — iba a pronunciar otra

vez su nombre cuando, subitamente, un pensamiento, asociado con ciertos hechos y su actitud presente, me iluminó aclarándome todo.

Y fué en ese instante cuando sentí voces confusas en la escalera y pasos apresurados de varias personas precipitándose en mi casa. De un salto me metí en la cama y simulé dormir, al tiempo que reconocía la voz de la madre quejumbrosa y alterada.

—Aquí, aquí debe de estar, hay luz.

La sentí parada en la puerta de mi dormitorio asombrada ante la presencia de su hija.

—¡Hija... Desnuda... Cuidado, no entren. — Dijo volviéndose a los que la seguían. Entreabrí los ojos y pude ver a la señora quitarse un chal de seda y cubrir a su hija — Cuidado que puede despertarse... Cuidado, Dios Santo, que le va a hacer mal... Si se despierta se muere... — Y añadía con acento cariñoso, en voz baja, lloriqueando: —Yolanda, qué has hecho... Ay, que vergüenza; por suerte el señor está dormido... Tan luego aquí, aquí. Santo Dios!...

El italiano padre de la chica entró al cuarto. La señora le impuso silencio con un gesto.

—Vamos, vamos... — decía mientras se llevaba a su hija, caminando con todo cuidado. —Hija mía... — sonó su voz en el pasillo hasta perderse.

El propietario se me acercó. Resoplaba con rabia contenida. Al imaginarme su cara hube de hacer esfuerzos para mantener mi actitud. Alcancé a verle un poco. No llevaba saco y del último ojal de su chaleco colgaba desordenadamente su célebre cadena. Cerré los ojos. Sentí que me miraba con fijeza, mientras seguía resoplando, nervioso, sin animarse a hacer nada.

—Hágase el dormido nomás... Pedazo de zongo... Con la chica desnuda delante.

Comprendí su inmenso deseo de darme un palo y también la necesidad de seguir simulando. Y para ello y evitar su mirada que sentía quemante sobre mis ojos cerrados, me dí vuelta en la cama. El italiano se retiró unos pasos en actitud de irse. Todavía, desde la puerta debió mirarme con vibrante indignación.

—Pedazo de zongo... — repitió con voz ronca y desapareció dando un portazo.

Mucho tiempo tardé en dormirme, dominado por las preocupaciones del caso y, al día siguiente, mientras me arreglaba para salir, estaba dispuesto a convencerme a mí mismo de que solo se trataba de un sueño. Yo había bebido mucho en la comida...

Pero la portera, al decirme, con cierta sonrisa equívoca, que había ordenado componer en seguida la cerradura de mi puerta, me sacó completamente de dudas.

## SIEMPRE

SIEMPRE la vida pesada,  
siempre por aligerar;  
siempre la copa colmada,  
siempre la sed por calmar.

Siempre los goces mezquinos,  
siempre el afán de gozar;  
siempre soñando caminos,  
siempre en el mismo lugar.

## LO MEJOR

MEJOR bueno con paciencia  
que no malo con apuro;  
mejor presente seguro  
que prometida opulencia.

Mejor defecto agradable  
que virtud desagraciada;  
mejor que muerte llorada,  
poca vida despreciable.

Mejor que rico ataúd,  
vivienda con humedad;  
mejor hambre y libertad  
que pan en la esclavitud.

Mejor miseria con risa  
que pesares y tesoro;  
mejor que vejez con oro  
la juventud sin camisa.

## COPLA DEL QUE BAILA CON TODAS

NIÑAS: como voy de paso  
no penséis armarme bodas.  
Soy el que bailo con todas  
y con ninguna me caso.

## ROMANCILLO

HUYE de mujeres  
que buscan marido;  
prometiendo gracias  
sólo dan castigo.

Por más que de novias,  
con voz hecha trino,  
ofrezcan semanas  
de siete domingos,  
fresco en primavera  
y en otoño abrigo;  
una vez casadas  
no hablan más que a gritos,  
hacen de las horas  
a su lado, siglos,  
y dan — pregonando  
que son nuestro alivio —  
calor en verano  
y en invierno frío.

Las que de solteras  
soñaban con niños,  
apenas son madres  
dan niñera al hijo.  
Y si antes hacían  
con cuatro trapitos  
y un poco de ingenio  
honestos vestidos,  
casadas pretenden:

## ROMANCE DE NEGRO

A Félix Lima

## Tiempo de Vivir

por

Luis Cané

modelos, modistos  
y andar por las calles  
mostrando el ombligo.  
Fuente inagotable  
de falsos gemidos  
que atacan a un tiempo  
paciencia y bolsillo,  
la mujer moderna  
no quiere marido  
para el cumplimiento  
de lo que Dios dijo,  
sino para darle  
gusto al refocilo  
fuera de su casa,  
siguiendo caprichos  
ora de barbudos,  
ora de lampiños,  
que todos son buenos  
no siendo el marido.

El hombre que guste  
vivir sin conflictos,  
tener buena mesa,  
digerir tranquilo,  
dormir a sus anchas,  
ser de amor servido:  
huya de mujeres  
que buscan marido.

## RONQUERA

DE tanto andar por tabernas,  
que es andar siempre de bronca,  
se me ha puesto la voz ronca  
para decir cosas tiernas.

NO digo que fuera blanco  
cuando el sol me vió en la cuna,  
pero ahora soy más negro  
de querer tanto a una rubia.

Mientras no nos conocimos  
no conocí la amargura,  
porque si mi piel es negra  
mucho más negra es su astucia.

Se me acercó melindrosa  
como cualquier negra pulcra,  
le apreté en la boca un beso  
jugoso como una uva,  
le dije si le gustaba  
que le buscasen las pulgas  
y ya se quedó en mi vida  
como el hueso en la aceituna.  
Desde entonces vivo ciego,  
mirando al sol en mi rubia.

Mentiría si dijera  
que no es pródiga en ternuras,  
pero no estoy muy tranquilo  
—y esto me llena de angustia —  
porque las rubias más fieles  
son como esas puertas duras  
que al poco tiempo de usada:  
ceden apenas se empujan.

Si una mujer me mostrasen  
tapada con una funda  
y a solas me permitieran  
hacerle cierta pregunta,  
por su respuesta sabría  
si era negra o si era rubia,  
pues en tales circunstancias  
no hay hombre que se confunda:  
si es rubia, responde: Luego,  
si es negra, contesta: Nunca.

Pero mi rubia no es de esas  
y observa buena conducta;  
sólo cuando incurre en falta  
me hace cargar con la culpa.

Cuando amenaza dejarme  
después de alguna trifulca  
y diciendo que los negros  
en todas partes abundan,  
ni le pido que se quede,  
ni gestiono una disculpa;  
la deja llorar a gusto  
hasta que el llanto la abruma.

Entonces viene mansita  
y con la mirada turbia  
me aprisiona entre sus brazos,  
pega a mi boca la suya  
y, dándole aliento al beso,  
mientras suspira, murmura  
que negro como el que tiene  
no volverá a encontrar nunca.  
Después se lame los labios  
porque dice que le gusta  
mi sabor a chocolate  
con un poquito de azúcar.

ARTURO S. MCM

## La Estrella Polar Y OTROS CUENTOS



B. A. B. E. L.  
Buenos Aires MCMXXVII

LUIS CANÉ

## TIEMPO DE VIVIR



B. A. B. E. L.  
Buenos Aires MCMXXVII



... SANIN CANO. Sanín Cano es un periodista. La profesión, que deshonran muchos analfabetos y otros tantos sinvergüenzas, no es de por sí inferior a sus congéneres literarias: tiene noble y antiguo abolengo y es bastante anterior a los formidables rotativos; es con seguridad anterior al periodismo. Si no recuerdo mal, Pablo de Tarso era periodista. Sólo que en esta época de Lenin, son diversos de los que él usó, los medios materiales de difusión de las ideas.

Refutar una tontería es mucho más espinoso que hacerlo con una idea seria y bien cimentada, porque no se sabe cómo tomarse con ella sin enredarse en su propia ridiculez. Y difundida tontería en cierto mundillo de pedantes es su finchado desdén hacia los periodistas, nombre que repica en sus labios con retintín. El periodismo es concreción, decisión, acción; es literatura viviente; épocas periodísticas han sido así las de fecunda agitación de los espíritus; periodísticos fueron el humorismo, el erasmismo, la reforma, el enciclopedismo, todas las épocas críticas y panfletarias. ¿En qué órgano de la prensa actual habría publicado Pascal *Las Provinciales*? Nadie niega a Voltaire la no igualada virtud de genial periodista. De haber tenido a su disposición los cotidianos actuales de París y de Londres, ciertamente habría escrito, aparte de sus innumerables opúsculos, menos de sus tantos admirables cartas particulares y más "correspondencias". Aquel activo y magnífico carteo de la Europa del siglo XVIII era periodismo. Periodista fué en España, entonces, como pudo, el valiente padre Feijóo. Antes de él lo había sido Quevedo. Periodista fué Lessing. Estoy pensando que a Montaigne le hubiera convenido, para sus desordenados ensayos, una buena revista acogedora. Precisamente el ensayo suele ser un género periodístico. Otros géneros lo son por naturaleza, la crítica, la sátira.

Recurrir a ejemplos del siglo XIX, el del periodismo, me avergüenza. ¡Ese Sainte-Beuve, obligado a cocinar un artículo para cada lunes!

¿Tendré que recordar que el *Facundo* es genuina obra de periodista, como periodistas fueron Alberdi y Mitre?

Y con la extensión enorme que ha adquirido la prensa en todos sus aspectos, qué escritor contemporáneo se resiste a acudir a ella, en procura de pan o de más vasta resonancia?

Lo sé, el periodismo es improvisación y precipitación. Ello es seguro la mayoría de las veces, lo que en fin de cuentas deja un excelente rendimiento de labor asentada. Así y todo, pronto como la percepción y la asociación de ideas, como el pensamiento dialéctico y polémico, como la vida misma, admitan sus fallas naturales, pero también digámonos que no siempre es discreto excederse en la maduración: demasiado tiempo en la planta, el higo languidece y se seca.

## B. Sanin Cano

por  
Roberto F. Giusti

Recuerdo nuevamente a Montaigne, cuando escribe: "Elijo a la ventura el argumento; todos para mí son igualmente buenos, y nunca formo el desigmo de agotar los asuntos, pues ninguno se ofrece por entero a mi consideración... De los cien carices de las cosas, escojo uno, ya para acariciarlo solamente, ya para desflorararlo, a veces para penetrar hasta la médula..."

Era Montaigne. De ahí le vino el estilo alerta y familiar, la viva gracia, la fuerza incisiva.

Estas consideraciones, naturalmente livianas, estarían de más si no existiese la plúmbea casta de los pedantes, que repudian solemnemente la vastedad de horizontes del periodismo y la superficialidad que de ella suele derivarse. Especialistas que envían una reseña o una ficha de dos páginas a cualquier anuario científico y se apresuran luego a reproducirla, para que sea conocida *urbi et orbi*, en un folleto de diez y seis, contando las en blanco, mal conciben esa universalidad.

Son dos temperamentos, dos oficios, dos hombres opuestos: los dos caben en el mundo. Y conste que no hablo del sabio auténtico y de sus prejuicios, que ya tienen alguna justificación. En verdad, el periodista de raza, curioso de todo, de cosas, de hombres, de libros, errabundo viajero, incansable *enqueteur*, a la vez artístico, crítico, político, sociólogo, filósofo, *causeur*, tal vez más empírico que teórico, más impresionista que sistemático, nos ofrece en los tiempos modernos la imagen aproximada, incompleta cuanto parecezca, del renacentista versado en numerosas artes y ciencias, o del enciclopedista a la manera de Diderot.

Escribiendo sobre Quevedo, ha dicho Alfonso Reyes:

“Al desarrollarse el panal humano, ha obrado la división del trabajo por todas partes; uno de los rasgos distintivos de nuestra civilización es la fuerza de especialidad: mal hemos abierto los ojos, cuando ya estamos condenados a pulir determinada cabeza de alfiler; y siempre está la pedantería moderna tratando a los escritores de usurpación, por poco que se desvíen de su oficio reconocido. Así se ha venido desestimando un poco la profesión general de hombre, y el sueño del enciclopedista nos parece sólo un sueño dorado. Aun las libertades de la conversación — donde es costumbre hablar de nuestros técnicos. La urgente necesidad de lo que no ejercemos — parecen ilicetas a saber, ahoga el derecho de opinar, y se nos repite con la serpiente de la fábula,

que lo importante y raro no es entender de todo, sino ser diestro en algo.

“El día en que sólo a los profesionales de la pintura se consintiera ponderar las excelencias de un paisaje o la vaguedad de un crepúsculo, habría que emprender una guerra para la reconquista del alma”.

Esa profesión general de hombre, cuya desestima deplora el talentoso erudito y literato, es la que en todo tiempo ha ejercido Sanín Cano. "Periodista de ideas", como a sí mismo se ha llamado Wells, qué remotos se ven de tales alturas, el gacetillero gárrulo e ignorante y el editorialista machacón y embrollador! Tan lejos están de él como el poeta inspirado del rimador de barrio, como el gran orador del gritón de esquina.

Aunque me duela reconocerlo, no veo entre los actuales periodistas argentinos quien pueda compararse por la extensión de su información y curiosidad, y el rigor dialéctico. Algunos tenemos estimables, pero, o más superficiales o más circunscritos a nuestras cosas, o bien al libro, con preferencia a la vida múltiple. Grandmontagne, argentino a medias, perteneció a ese linaje; ahora su horizonte se ha estrechado. Prefiero remontarme con el pensamiento a Lucio López, a Cané, a Groussac.

Pero la obra de periodista de Sanín, corresponsal de grandes diarios en algún alto observatorio social de donde se puede atalayar el panorama humano, ha sido más prolongada, persistente, profesional diré, que la de aquellos, y también más abarcadora. Apenas una mínima parte de esa labor, dispersada a través de los años, ha sido recopilada en un volumen, recientemente, en Buenos Aires, por un culto editor. (1) *Ex ungue leonem*. Son veintinueve artículos y ensayos, escogidos entre quien sabe cuántos centenares de mérito no inferior. Con la sola producción suya que yo conozco, leída en las columnas de *La Nación*, o en las de *Hispania*, la sustanciosa revista que en el anteguerra dirigía en Londres Santiago Pérez Triana, y de la cual Sanín era activísimo redactor, me atrevería a formar varios volúmenes más, que no serían indignos hermanos del publicado, ni menos "actuales". Porque, por más que él nos diga en el prólogo que "algunos de los temas tratados tuvieron actualidad antes de ser materia de comentario; todo fué aparecer en letras de molde y la perdieron" — la afirmación debe acogerse con reservas. Pasó el hecho, pasó el hombre ejecutor; pero acaso viva para nosotros la vibración intelectual que uno y otro motivaron en el espectador, cuando él se llama Sanín Cano. Un censo arroja en la Gran Bretaña un exceso de población femenina. Siguiendo el hilo de la controversia suscitada por la comprobación, discute el periodista con gran acopio de hechos biológicos, psicológicos y sociales, el tremendo problema del conflicto que se origina entre los humanos "por aver juntamiento con fembra plasertera", como decía el regocijado Juan Ruiz, parafraseando a Aristóteles; y lo que fué una noticia aristótelesca se convierte en un ensayo sobre el sexo y la

(1) "La Civilización Manual y otros ensayos". Editorial Babel. Buenos Aires, 1925.

equidad social, de interés duradero y cuyas conclusiones son inquietantes buceos en las tinieblas del porvenir. Mussolini anula la libertad de prensa. Es un minúsculo episodio de la inagotable historia de la violencia política. A Sanín Cano le pica una curiosidad (son sus palabras): averiguar qué parte de la obra poética de Carducci, por ejemplo, habría dejado de llegar hasta nosotros, si la ley de prensa italiana del 48 se hubiese aplicado con el rigor con que la condensa el decreto del dictador; y a este propósito escribe una informada crónica sobre el aspecto polémico y satírico del rebelde de los *Yambos* y *epodos*, para concluir con una elocuente confesión de amor a la libertad y aun a la indisciplina y a la fragmentación sociales, si en su regazo han de florecer el pensamiento y la poesía, como florecieron en Italia en las épocas más tormentosas. Cuando él fecunda con su ágil inteligencia algún asunto, no hay hecho que permanezca en la esfera de lo accidental y episódico. Por algo su mente generalizadora ha hecho el elogio, contenido en este libro, del valor documental de la anécdota, elevada a símbolo, y es tanta su afición, en su conversación y en sus carillas, a referir cuentos al caso. En el *ejemplo*, como llamábanle los antiguos, se encierra siempre una filosofía de la vida: lo que importa es saberla extraer.

Cuando releo mis palabras de salutación de 1925, antes escritas, siento la satisfacción de no haber equivocado mi juicio sobre Sanín Cano. Hablé entonces guiado por las insuficientes impresiones de la memoria; ahora estoy en grado de confirmarlas con las recibidas en el trato personal y ante esta primera colección de sus ensayos. Ciertamente aquel apresurado esbozo a lápiz de la silueta intelectual del maestro dista mucho de ser el retrato que yo desearía ofrecerle; pero los rasgos esenciales están. Falta retocar y completar, señalar las cardinales de su filosofía escéptica, que no es propiamente la del descreído, y la rica vena de sus sentimientos, que parecen correr fácilmente por el cauce de la amistad, a la cual rinde un culto ya muy raro (léase en este libro su admirable elogio de Jaime Fitzmaurice-Kelly, que ostenta por momentos las bellezas poéticas de una elegía); insistir sobre el carácter de su humorismo, actitud mental que, aunque preferentemente inglesa, él, español de raza, reclama en primer término para Cervantes; rastrear al fin las fuentes de su cultura.

Sobre esto último, si bien en sus artículos recopilados o no, ha sembrado preciosas noticias directas e indirectas, quien todavía debiera informarnos más ampliamente, es él mismo. Posee Sanín Cano todas las modernas lenguas de cultura — el francés, el alemán, el italiano, el inglés, y naturalmente, las más afines al español — y ha sabido emplearlas dignamente en su provecho intelectual y en el ajeno.

## Nuestros Artistas

### Juan Hohmann

por

### Enrique Espinoza

Entre la multitud de cuadros expuestos en el último "Salón de Otoño" los cinco dibujos a pluma de Juan Hohmann, llamaron grandemente nuestra atención. Pocos artistas actuales saben conseguir por medios tan simples (contrastes de blanco y negro, líneas vivientes y eso que Berenson llama "composición de espacio") efectos tan grandes. Todo lo que hay de fantástico y decorativo en los dibujos de Hohmann se queda fácilmente en nuestra memoria. Y como sucede con las ilustraciones de Aubrey Beardsley, Efraín Lilien o Alejandro Sirio — para citar tan sólo a tres maestros — resulta imposible, o poco menos, olvidar sus líneas después de un atento examen.

Pero no quiero cometer la torpeza de descubrir ahora a Juan Hohmann. Bien familiares son sus dibujos a los numerosos lectores de BABEL. Con todo, vale la pena señalar su pequeña muestra del décimo tercero "Salón" como un ejemplo para aquellos artistas que se dicen malogrados por el periodismo...

Estos cinco dibujos de Hohmann fueron también concebidos para otros tantos artículos. Sin embargo, no deja de estar presente en ellos el artista. Y es que Hohmann supo elegirlos honradamente entre otros cien dibujos suyos, como los únicos ejecutados con cariño y dedicación; los más de acuerdo con su temperamento.

Hohmann piensa realizar próximamente una exposición personal con muchos otros dibujos suyos de distintas épocas. Entonces nos ocuparemos detenidamente de su técnica tan singular. Mientras, destacamos uno de sus cinco dibujos del último "Salón de Otoño".

LA VENUS DEL LAGO



Dibujo a pluma de Juan Hohmann.

Por él sabemos que en Bogotá, más de treinta años atrás, "las obras y las ideas de Nietzsche — una de sus mayores admiraciones — eran alimento de los estudiosos y materia de alusiones en la prensa diaria". No podría decirse lo mismo de Buenos Aires, donde sólo se difundieron allá a principios del siglo, por las traducciones del *Mercurio de France* y las primeras ediciones españolas. Por él sabemos que un pequeño grupo en el cual figuraban talentos tan completos como los de José Asunción Silva y Guillermo Valencia, cuya cerebración él ha dicho sin jactancia, haber excitado, incitándoles a producir, oteaba en la lejana capital, desde 1890, las corrientes literarias y filosóficas de la misma hora, sin temerle a las ideas nuevas. ¡Y qué ideas! Nietzsche, Ibsen, Brandes, faros de una Europa que ha zozobrado en el pantano sangriento de la guerra y en la anticultura nacionalista. De ellos sobrevive Brandes, el gran europeo, "el buen europeo" de Nietzsche, a quien sofocan las fronteras intelectuales (1). De esa escuela es Sanín Cano, independiente disociador de ideas, sin supersticiones ni idolatrías personales o patrióticas. El hizo leer entonces a aquellos demoleedores, a su alrededor, y en otras tierras de habla española, él movió a discutir sus ideas estéticas y morales.

Refiriéndose al carteo que medió entre Brandes y Nietzsche, en los años 1887 y 1888, escribe Sanín Cano en su libro que aquél "era el momento preciso en que empezaba a soplar sobre Europa los vientos del espíritu en una nueva dirección". No habían de pasar muchos años para que esos vientos salobres aireasen el ambiente bogotano. ¿Cómo no ha de interesar a la historia de la cultura en América, la crónica que él podría referirnos, de aquella curiosidad intelectual, sorprendente para los argentinos que no ignoramos como era exclusivamente francesa nuestra ideología y literatura de entonces, renanista, positivista, zoliana? "He estado siempre al lado de la juventud" — nos dijo Sanín Cano, cuando lo recibimos afectuosamente entre nosotros. Así lo ha reconocido la juventud argentina, aunque no parece haber procurado merecer esa amistad, cuando él nos ha dejado tan pronto. Tuvimos en Buenos Aires a un hombre de autoridad intelectual, y también ética, indudables, que pudo sernos muy útil en el magisterio de las ideas y en la crítica de los libros (aquí donde cantan los serenos de la literatura todas las noches; las doce están dando y no hay crítica!); mi impresión es que, aunque respetado por todos y querido por algunos que nos acercamos a él, no supimos valorizarlo debidamente.

De "Crítica y Polémica". Tercer serie. Editorial "Buenos Aires" 1927.

(1) Mientras corrijó las pruebas finales acaba de morir.



PREMIOS MUNICIPALES

El Jurado municipal correspondiente al año último concedió por unanimidad de votos el primer premio de poesía al libro *Estío Serrano* de nuestro compañero Rafael Alberto Arrieta.

Como el año anterior, cuando presentóse Fernández Moreno, el público habíase anticipado al dictamen del Jurado, agotando en poco tiempo nuestra primera edición. Y eso no obstante las interesadas encuestas de "Crítica" y su campaña difamatoria de última hora. Porque los muchachos de Botana demasiao confiados en la influencia de su amo, no se convencen así no más de un fracaso monetario...

Pero la nota más pedante y antipática la dió gratuitamente el señor Cayetano Córdova Iturburu, favorecido con dos mil pesos por su pastiche del "Lunario Sentimental" y la tercera edición de "El árbol, el pájaro y la fuente"...

Según el señor Cayetano Córdova Iturburu a su genio correspondíale, cuando menos, el primer premio. Porque él no sólo es muy jovencito, sino también de la *nueva sensibilidad*, de aquellos que todavía no han hecho nada definitivo...

Tan peregrinas razones no son siquiera dignas de ser tomadas en cuenta. Con todo, se nos ocurre una pregunta a aquellos muchachitos que sostienen sinceramente que los premios municipales les corresponden por su tierna edad:

¿Por qué se presentan al Concurso Nacional, ellos que pretenden solo premios de estímulo? Lo honrado es predicar con el ejemplo.

En cuanto al banquete de desagravio organizado por "Crítica". Peor es menearlo...

Sin embargo, arriesgaremos otra pregunta: ¿Cómo el señor J. L. Borges, enfático detractor de Lugones, acepta honestamente un banquete ofrecido por Rega Molina, el último feto de *Los crepúsculos del Jardín*?

PROGRAMA EDITORIAL

Después de la reedición de *Los Egoístas* de Guillermo Estrella y *Las Mal Calladas* de Benito Lynch, dos notables libros de nuestra Biblioteca, completamente agotados, publicaremos este año con *La Estrella Polar y otros cuentos* de Arturo S. Mom; *Tres Novelas del Plata* de A. Giménez Pastor, ya en prensa en los talleres "Calpe" de Madrid; *Tiempo de Vivir*, nuevas canciones y romances de Luis Cané, cuyo libro *Mal Estudiante* ha merecido una segunda edición económica; y un enjundioso volumen de ensayos musicales de Rafael Alberto Arrieta que aparecerá simultáneamente con los tan esperados *Poemas Solariegos* de Leopoldo Lugones.

Además de estas y otras obras inéditas, incorporaremos a nuestra colección tres nuevos libros que nos han sido muy solicitados: *El Salvaje* de Horacio Quiroga; *El Casamiento de Laucha* de Roberto J. Payró y *Las Tardes* de Francisco López Merino.

Notas y Comentarios por La-Redacción

ALFONSO REYES

SALUDAMOS al embajador de los intelectuales mejicanos en la Argentina. No a S. E. el ministro de México ante nuestro gobierno. Que nada agrega a la recia personalidad de D. Alfonso Reyes este título que sólo da de vivir temporariamente...



Saludamos al autor de "Cuestiones Estéticas", de "El Suicida", de la "Visión de Anáhuac", de "Huellas", de "El Cazador", de "Simpatías y Diferencias" y de tantos otros libros llenos de saber, de poesía y de humanidad.

Porque Alfonso Reyes es ante todo, un buen americano. Es decir, un espíritu universal abierto a todas las corrientes civilizadoras. De ahí su inagotable curiosidad literaria y su dominio de las más variadas disciplinas intelectuales. Poeta, filólogo, ensayista, traductor, crítico y creador, sus libros le han ganado nuestra admiración y nuestra simpatía. Por eso cuando salió de España, le dirigimos este epigrama desde "Martín Fierro":

México que está en su Ley  
Dice a la España sin leyes:  
En vez de un Alfonso Rey  
Precisas Alfonso Reyes.

Por eso también lo saludamos ahora cordialmente como a un viejo y querido amigo: "el que da las horas con modestia".

TELEGRAMA

Al tanto de la prisión de José Carlos Mariátegui, nuestro director telegrafió al gobierno peruano pidiendo su libertad.

Firmaron también el telegrama: Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Ro-

berto J. Payró, Enrique Espinoza y Alberto Gerchunoff. El gobierno peruano contestó: "Mariátegui no está preso".

UNA CARTA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

La prisión del escritor peruano José Carlos Mariátegui y la mordaza impuesta a su importante revista "Amauta" han servido para evidenciar las múltiples simpatías despertadas por dicha publicación y su director.

He aquí una carta de José Carlos Mariátegui fiel reflejo de su recia personalidad, bien señalada por Lugones desde la aparición de su primer artículo.

Buenos Aires, 1927. — Lima, 30 de Abril de 1927. — Señor don Samuel Glusberg, Buenos Aires. — Muy estimado compañero:

Le ruego excusarme el retardo de estas líneas. Quise contestar sin demora su grato mensaje de amistad y simpatía. Pero hace algún tiempo me veo forzado a descuidar casi completamente mi correspondencia. Tengo una salud inestable. Salvé hace tres años de la muerte a costa de una amputación y hasta ahora sufro las consecuencias de esa crisis que me dejó mutilado y enfermo. Por fortuna, desde hace pocos meses, voy mejorando. Mi trabajo es, sin embargo, superior todavía a mis fuerzas.

He recibido los libros que me envió Vd. Le agradezco el obsequio. Tengo en gran estima a sus autores, Horacio Quiroga y Sanín Cano. Sobre ambos, dirá algo "Amauta" la revista que dirijo y que regularmente le enviamos.

Estoy políticamente en el polo opuesto al de Lugones. Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aún combatiéndose. Sobre todo, combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además, si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia por la autoridad, por la disciplina. Las reservas cobardes. En Lugones he admirado siempre al artista, al pensador que se expresa sin equívoco y sin oportunismo. Ideológicamente, estamos en campos adversos. Me aílige que él refuerce con su nombre y con su acción a los conservadores. Aunque siempre es una ventaja encontrarse con adversarios de su estatura.

Le adjunto copia de un artículo que publiqué sobre "Rahab" de Waldo Frank. Con el último número de "Amauta" va el artículo que escribí para el Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima. Fue reproducido por "Repertorio Americano" y otros periódicos.

Si puedo servirle para la difusión de las obras de su editorial en Lima, mande en mí como guste. Podemos establecer un intercambio con los libros que edita "Amauta". "Amauta" le ofrezco sus páginas.

Y yo me complazco en suscribirse de Vd. con los más devotos sentimientos, afirme José Carlos Mariátegui.

BIBLIOTECA ARGENTINA Publicación Mensual de los Mejores Libros Nacionales DIRECTOR: RICARDO ROJAS

Reanudada la publicación de la BIBLIOTECA ARGENTINA, que en su primera época llegó a contar con 20 volúmenes, acaban de editarse los volúmenes XXI y XXII correspondientes a Sarmiento "Recuerdos de provincia" y Estrada "Política Liberal bajo la tiranía de Rosas" de esta segunda serie.

También se ha publicado el volumen XXIII, primer tomo de la "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina" por Mitre debiendo aparecer los otros tres tomos para completar esta magna obra en los meses de Julio-Agosto y Septiembre.

En prensa obras importantes de los mejores escritores nacionales. Cada mes se edita un volumen.

Precios de Suscripción a la Segunda Serie de la BIBLIOTECA ARGENTINA:

CAPITAL FEDERAL:

Por un semestre, o sean 6 volúmenes . . . . . Rúst. \$ 10.80 Tela \$ 16.20  
Por un año, 12 volúmenes . . . . . Rúst. \$ 21.— Tela \$ 32.—

INTERIOR Y EXTERIOR:

Por un semestre, o sean 6 volúmenes . . . . . Rúst. \$ 12.— Tela \$ 17.40  
Por un año, 12 volúmenes . . . . . Rúst. \$ 23.20 Tela \$ 34.40

Por tomos sueltos se venden a \$ 2.— en rústica y \$ 3.— en tela, con recargo de \$ 0.25 para flete los que sean para Interior y Exterior.

EDITORES: JUAN ROLDAN & Cía.

Librería "LA FACULTADD" 359 Florida - U. T. Retiro 2882 - BUENOS AIRES

ACABA DE APARECER EL RELATO SUGESTIÓN DE MARGARITA E. ARSAMASSEVA

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245/63 - PASEO L. ALEM 232/46/\$0 BUENOS AIRES

¡AHORRE USTED!

El ahorro contribuye al bienestar de la familia, moderando los excesos del lujo y del placer

El ahorro no solamente conduce a la independencia económica de quien lo practica, sino que además contribuye al engrandecimiento de la Nación

Aseguran un interés mínimo del 6 o/o anual

El banco se encarga de la compra-venta de las cédulas y las recibe en depósito gratuito responsabilizándose de todo riesgo.

En cualquier momento puede hacerse efectivo el valor de las cédulas.

Solicite mayores datos en la Oficina de informes del Banco



# 3 notables libros de cuentos:

**B** *Los Desterrados*

por

*Horacio Quiroga*

**A** *Los Egoístas*

por

*Guillermo Estrella*

**E** *La Estrella Polar*

por

*Arturo S. Mom*

Precio de cada volumen lujosamente presentado  
DOS pesos moneda nacional

**Los tres libros como reclame \$ 5**

No deje de enviar su pedido acompañando el importe  
en estampillas o giro postal a Entre Ríos 1585